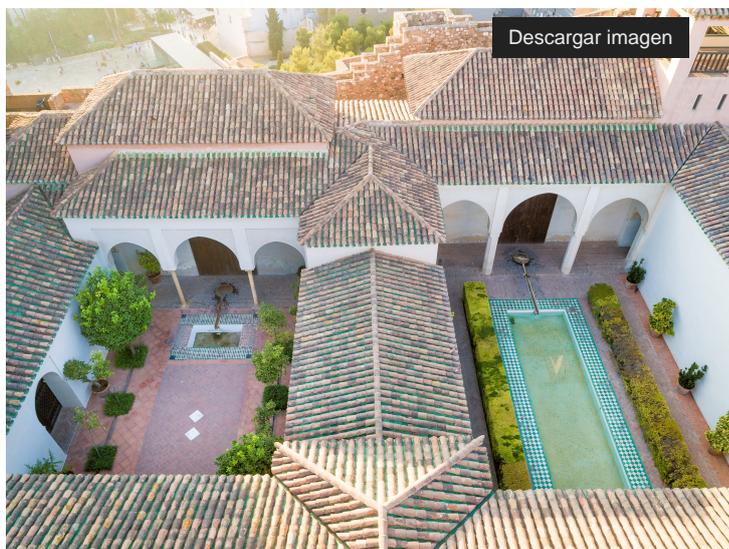


Visita al Palacio Nazarí

Exposición

Técnicas y usos de la cerámica en la Málaga Musulmana Siglos XI-XIV[1]

[1] La exposición que se ofrece en las Salas del Palacio Nazarí, está centrada en la cerámica de época musulmana. Se han incluido piezas restauradas a partir de restos aparecidos en la Alcazaba, además de algunos restos aparecidos en las excavaciones urbanas de nuestra ciudad. Se ha proyectado con un carácter eminentemente didáctico, de carácter permanente y en colaboración con el Museo Arqueológico Nacional.



La Unidad 1 ocupa la primera Sala cuadrada próxima al pórtico norte del Patio de los Naranjos. Se ha dedicado a destacar la importancia que tiene la recogida de los fragmentos cerámicos en las excavaciones arqueológicas y cómo se realiza el estudio y se restauran. Estos materiales de apariencia muy humilde aportan mucha información sobre la vida de sus poseedores, el comercio, la producción, etc., y son imprescindibles para fechar los yacimientos.

La Unidad 2 está situada en la sala de la bóveda esquifada que fue pintada por Hermenegildo Sanz inspirada en la Sala de la Barca de la Alhambra. En ella se muestra la gran variedad de formas y la diversidad de funciones de la cerámica expuesta. Se presentan en cuatro vitrinas con recipientes para la preparación de alimentos, para la cocción, para contener líquidos y servirlos, para transportar y contener, para consumir alimentos, para calentar alimentos y la habitación, para iluminarse, para jugar, para la industria, etc. Cada tipo está representado por su objeto y acompañado de paneles con la explicación y un dibujo.

En el fondo de la Sala, junto a una bella pieza original de celosía encontrada en la Alcazaba hay dos paneles, uno con los nombres de las partes de la cerámica comparándolas con el cuerpo humano. El otro explica las múltiples reutilizaciones que puede tener un objeto de cerámica.

Nos adentramos en el Patio de los Naranjos y a nuestra izquierda se abre una sala con una alcoba en uno de sus extremos que presenta en la pared algunos restos de arcos con dovelas adornadas de atauriques que aparecieron en las excavaciones de la zona, pero no en su estructura. La cubierta, muy ornamentada, es producto, como todo el Palacio Nazarí, de las restauraciones de los años 40. En esta sala mediante unos paneles se muestra la Unidad 3, con la configuración de un alfar musulmán y la ubicación de algunos de los muchos que hubo en la ciudad. Por medio de las excavaciones arqueológicas se ha podido comprobar la pervivencia de la actividad alfarera en el mismo lugar en un amplio período histórico, sobre todo en la zona de Ollerías, donde ha pervivido el topónimo.

Como la actividad alfarera era considerada “nociva y peligrosa” los alfares se situaron extramuros de la Madina y en torno a ellos se fue configurando el barrio alfarero, sobre todo en la zona de El Ejido que contaba con abundantes arcillas, allí se instalaron la mayor parte de las “ollerías” musulmanas en la calle que aún mantiene el nombre, y en sus cercanías se han detectado hornos de los siglos IX al XIV y sobre ellos los cristianos.

Llegamos al segundo patio del palacio, el de la Alberca o el Arrayán y en su gran sala, abierta en el flanco norte tenemos parte de la Unidad 4 dedicada al proceso técnico de la fabricación de un objeto cerámico. En primer lugar, una vitrina y un panel que nos indica que los objetos se pueden hacer mediante modelado, torneado y moldeado, con dibujos y objetos originales que nos muestran las diferencias, frente a ésta, en una sala casi cerrada con un pavimento original de grandes losas de piedras, encontramos la recreación de un horno en funcionamiento y ante la sala un panel con fotos originales de las excavaciones de hornos de la ciudad, sus partes y modo de funcionamiento. Se calcula que la vida media de un horno era de 60 años y lo fundamental para el buen rendimiento del alfar era el máximo aprovechamiento de la capacidad del horno, ya que lo más costoso era la cocción.

A continuación, en las salas del extremo alargado del patio, las que son fronteras con la casa reconstruida como Taller de Restauración, veremos el acabado y la decoración de los objetos. Este dependía de su destino, pero incluso las piezas más sencillas y humildes, de uso cotidiano muestran un gran gusto por lo bello. Mediante paneles explicativos y por medio de piezas originales restauradas se muestran todas las técnicas decorativas. En los casos más sencillos, el acabado de la pieza podía consistir en una pintura exterior, el estampillado sobre el barro aún fresco, el calado o una simple capa de vidrio destinada o bien a impermeabilizar o darle un toque brillante. Cuando se trataba de piezas de lujo, los alfareros malagueños fueron auténticos maestros y la Alcazaba ha dado, en sus excavaciones, una importantísima colección de cerámica de los siglos XI al XV, con espectaculares piezas en verde y manganeso, en cuerda seca, y en loza dorada, con piezas de renombre internacional como la conocida como el Ataífor de la Nave, del que se presenta una reproducción arqueológica y una interpretación moderna. Se complementa con otro panel dedicado a los motivos decorativos, no muchos, pero con infinidad de combinaciones.

Siguiendo el hilo conductor de la exposición, una vez acabado el objeto de cerámica se pasaba a su comercialización, la Unidad 5, para ello se ha recreado un zoco en la sala del extremo, sala muy cerrada y con una importante potencia en los muros originales árabes aparecidos, en los que se pueden apreciar el doble tipo de aparejo, en la esquina el de grandes sillares, característico taifa y junto a él la mampostería nazarí. Antes de acceder a la sala de la recreación un panel nos ilustra sobre los distintos tipos de comercialización que existieron y las diferencias entre un zoco, una alhóndiga y una alcaicería así como lo atentos que estaban los encargados del gobierno del zoco, el zabazoque, con competencias económicas y policiales, ante cualquier tipo de fraude que pudiera producirse en la fabricación de los objetos de cerámica, reproduciéndose para ilustrarlo un par de artículos del Libro del Buen Gobierno del Zoco, de Ibn al Saqati del siglo XIII. Las piezas expuestas en el zoco reproducido son piezas actuales inspiradas en las formas originales de cerámica común halladas en la propia Alcazaba.

Nos adentramos ahora en el pabellón sur del Patio de la Alberca, éste está cubierto por una techumbre de madera recuperada de los pabellones militares que ocuparon la zona baja en la Edad Moderna. La Sala contiene la Unidad 6 en la que se trata de dar una idea de los muchos contextos en los que en la vida cotidiana se usaban objetos de cerámica. En el pavimento un fragmento de pavimento original nazarí hallado en la Alcazaba, de pequeñas piezas bicromas y sobre la pared otro fragmento de un bello pavimento hallado en las excavaciones urbanas de la ciudad. Mediante dos vitrinas se muestran los distintos usos de la cerámica, tanto domésticos como industriales.

Cabe destacar, entre los domésticos el sistema de decantación del agua mediante los reposatinajas y los grandes ataífores y en los industriales una de las más bellas piezas expuestas, el brocal de pozo estampillado, almohade, del siglo XII. El brocal es la parte visible de un pozo, la emergente del pozo que se solían excavar en los patios de la casa, es decir un lugar de gran importancia para la vida doméstica, por lo que es muy frecuente

que aparezcan bellamente decorados. En esta pieza la decoración es profusa, incluyendo un texto en cúfico (la salud completa" muy repetido), también procede de las excavaciones urbanas y fue restaurado en el Taller de Restauración de la Alcazaba. Otras piezas curiosas son la sepultura de orejas, los aliceres para formar los alicatados, las tejas, las tuberías de agua potable y de desagüe, las olambrillas de los pavimentos, etc.

Desde esta Sala se tiene una bellísima perspectiva del patio y de su alberca. Las albercas interiores en los edificios hispanos musulmanes cumplían la función de espejos para que en ellas se reflejara la arquitectura, y aquí se llega a reflejar también la Torre que ocupa el extremo de la Sala norte. Los pequeños surtidores de las fuentecillas circulares de mármol a los lados de la alberca tenían el fin de proporcionar un tenue sonido y tan sólo una onda al caer sobre el estanque inmóvil de la alberca. Todo ello invita al sosiego y la meditación.

En la Sala de paso al patio contiguo podemos apreciar unos grandes contenedores. La pericia de los alfareros permitió la fabricación y cocción de grandes piezas, tanto ornamentales, como los famosos Jarrones de la Alhambra, de loza dorada, como los destinados a ser usados como almacenes para guardar grano, ropa, aceite, conservas, frutos secos, etc., así como las piezas que entubaban los pozos. Estas grandes piezas se colocaban en las despensas semienterradas, manteniendo los productos protegidos de la humedad, el calor, los animales, etc., como se ha hecho en los cortijos andaluces hasta no hace muchos años. Una pieza de mayor tamaño se encuentra expuesta en la entrada al monumento por el ascensor de la calle Guillén Sotelo, ya que su tamaño impidió que pudiera subirse y presentarse en la sala.

De nuevo en el Patio de los Naranjos, esta vez en su lateral sur, dejamos la sala, que ahora explicaremos y nos adentramos en la última de la exposición, la Unidad 7 titulada Pervivencias. En ella, mediante objetos actuales se demuestra que estos objetos de un uso cotidiano en nuestros hogares mantienen la misma forma y función que tuvieron hace mil años, manifestando lo profundamente arraigada que está la cerámica árabe en nuestra cultura. Es una selección que no puede ser exhaustiva por la gran diversidad que existe, pretendiendo servir de recordatorio, ya que muchos objetos están pasando a tener actualmente tan sólo una función decorativa. Entre estos se podrían ofrecer como ejemplo el botijo y las huchas o alcancías.

Tras salir del Palacio aún podemos visitar otro espacio, cuya puerta de acceso se encuentra junto a la gran Sala del Palacio Taifa, en esta Sala, la sur del Patio de los Naranjos, que sirve de paso y entrada al monumento a las personas que hacen uso del ascensor que conduce a la calle Guillén Sotelo, en el que a través de paneles explicativos con abundantes fotos y planos se ha destinado a comparar el Conjunto Monumental formado por la Alcazaba y el Castillo de Gibralfaro con las alcazabas que le son contemporáneas, como la Alcazaba de la Alhambra de Granada y la Alcazaba de Almería.

[1] La información reflejada en estos textos ha sido extraída del libro de Fanny de CARRANZA SELL, Alcazaba de Málaga, Colección Domus Aurea, Ediciones Esirtu, Málaga, 2010.